

**Agata Gołąb**

Universidad Maria Curie-Skłodowska  
Lublin

## Conceptualización del *miedo* en el registro coloquial del español

### Abstract

The present paper deals with the conceptualization of fear in the Spanish language and its main aim is to prove that a considerable part of our conceptual system is metaphorical. When expressing fear we frequently refer to the conceptual metaphor the source domain of which lies in the parts of the human body, in the paper illustrated by a selection of colloquial phrases denoting fear in Spanish. In many cases the associations between a particular body part (the heart or male sex organs) and the emotion in question reveals a pejorative character of fear. Metaphors are an effective tool in expressing the concepts generally regarded as abstract.

### Keywords

Cognitive semantics, conceptual metaphor, the conceptualization of fear, colloquial expressions.

La pretensión de este trabajo es analizar las significaciones de las emociones, dicho de otra manera, el carácter metafórico presente en la conceptualización de las emociones, y una de ellas en particular — el miedo en el registro coloquial del español. Vamos a observar que uno de los principales recursos que empleamos a la hora de expresarlo lingüísticamente es la *metáfora conceptual* (G. Lakoff, M. Johnson, 2007: 96). Recurrimos a esa capacidad del lenguaje que surge del análisis y síntesis del pensamiento cuando no sabemos cómo expresar directamente una noción. Es mucho más fácil imaginarnos una idea abstracta (*dominio destino*) comparándola o llamándola con términos más cercanos a la actuación de los hablantes en la vida cotidiana (*dominio origen*).

El pensamiento metafórico es la capacidad de usar términos concretos y cercanos sintetizados en una idea abstracta, que refleja la realidad que se analiza o se vivencia.

Dicen G. Lakoff y M. Johnson que “la mayor parte de nuestro sistema conceptual normal está estructurado metafóricamente; es decir; la mayoría de los conceptos se entienden parcialmente en términos de otros conceptos” (2007: 96). Según el modelo presentado por Lakoff y Johnson, existen razones por las cuales a la hora de hablar de unos hechos, utilizamos expresiones provenientes de otros campos. La metáfora es un instrumento que permite transmitir una serie de contenidos abstractos y, por tanto, prácticamente ausentes en las construcciones no metafóricas y de este modo obtener un discurso más directo e intensificado.

El *dominio origen* al que se recurre en el español coloquial para expresar la noción *miedo* suele ser el cuerpo humano y sus partes, siendo esta una de las ideas que intentamos validar durante esta exposición. En otras palabras, el cuerpo humano sirve como punto de referencia a partir del cual el hablante identifica otras entidades, las cuales resultan ser más abstractas.

Partiendo de la premisa de que en el significado intervienen diferentes procesos psicológicos, entre ellos la percepción o la interacción con el entorno físico, será más fácil entender que describimos las emociones mediante comparación con algún concepto más cercano desde el punto de vista conceptual. El dominio de la percepción física, el cuerpo humano es el punto de referencia muy frecuente en la expresión lingüística de otras entidades, como las emociones. Podemos considerar la pertinencia de las cuestiones físicas y sensitivas en la significación de las emociones. Como es bien sabido los conceptos poseen diferentes niveles de abstracción partiendo de un plano material concreto hasta un plano más abstracto, mayoritariamente simbólico. En el caso que nos ocupa, que es el *miedo*, son bastante homogéneas y sensorialmente fuertes las expresiones físicas y fisiológicas que se manifiestan cuando nos enfrentamos a una situación peligrosa o dañina en función de la cual respondemos con esta emoción; por lo que se justifica que en diferentes culturas, con diferentes lenguas, las expresiones que reflejan el miedo contengan muchas significaciones que se asocian con respuestas fisiológicas y físicas. Lo biológico se impone sobre otros dominios. De allí que describir una emoción es dejarse abordar por la conciencia de nuestro mundo interno biológico. Desde esta globalidad interna, asumimos una selección de conceptos que se transforma en un sentido personal que le brinda expresividad a la emoción. El hablante se centra en algunos efectos somáticos, cambios de estado provocados por la experimentación de la emoción. A veces el foco de atención recae sobre una parte del cuerpo solo. El sistema conceptual se basa en los movimientos corporales y el lugar que ocupa el hombre en el espacio. El significado que obtenemos es el resultado de interacciones entre el mundo real percibido por los sentidos y el lenguaje condicionado por varios factores, sobre todo culturales y sociales.

Ahora bien, veamos algunos conceptos que vienen de nuestra experiencia corporal, por ejemplo, el concepto espacial de ARRIBA Y ABAJO. La posición ca-

nónica del cuerpo humano es vertical. Caminamos, nos movemos manteniendo los cuerpos erectos. Otros conceptos que surgen de nuestra experiencia e interacción con el mundo son por ejemplo: DELANTE — DETRÁS, DENTRO — FUERA, CERCA — LEJOS, etc. Somos cuerpos que se mueven en el espacio tridimensional y de allí vienen estos conceptos.

Cabe añadir que las estructuras conceptuales espaciales se presentan de manera mucho más determinada que las emocionales; las experiencias motoras constituyen la base de los conceptos metafóricos, como, por ejemplo, las emociones. No sería apropiado separar la mente del cuerpo dado que existen representaciones mentales que podemos entender solamente a partir de las experiencias corporales, ya que están tan arraigadas en la lengua y en la cultura. La mente y el cuerpo forman una unidad indisoluble. La comprobación de esta teoría puede ser cualquier situación en la que experimentamos una emoción y simultáneamente surgen cambios corporales, sobre todo en la mímica, en los movimientos, en los gestos. Siguiendo a Alexander Lowen: “[...] una emoción es la fuerza que une la mente y el cuerpo” (I. Nowakowska-Kempna, 1995: 118). Teniendo en cuenta esta teoría, el definir una emoción no deja de ser una tarea complicada, ya que cada emoción es un misterioso sentir que puede provocar cambios de distinto tipo: en la mímica, cambios corporales: sonrojo, temblor de las manos, calor, frío, etc. Las emociones despiertan interés en los especialistas en varias disciplinas de la ciencia, como la psicología, el enfoque cognitivo, la medicina, etc. Por eso, describir una emoción, es decir, describir lo que ocurre en una persona que la experimenta, es muy complejo y puede diferir según la perspectiva.

Sin embargo, gracias a la capacidad lingüística que poseemos todos los humanos, podemos hablar de las emociones, asociarlas con acontecimientos en los que aparecen y describir lo que sentimos en cada momento. El lenguaje es muy rico en construcciones gramaticales, expresiones idiomáticas y fraseologismos que nos ayudan a “dibujar” cualquier sensación, por ejemplo: *saltar de alegría*, *llorar como una magdalena*, *morir de tristeza*, etc.

El corpus de datos que hemos seleccionado para el estudio de este fenómeno que se da en el habla coloquial (Lasaletta 1974 — “el lenguaje coloquial es un nivel de lenguaje total que se destaca por su carácter pintoresco reflejado en multitud de expresiones y vocablos [...] fundados muchas veces en alusiones metafóricas y que posee una gracia, viveza, concreción y expresividad” (A. Briz Gómez, 2001) es *el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA)*<sup>1</sup> y *Gran Diccionario del Argot EL SO EZ* (D. Carbonnel Basset, 2000). Los enunciados que vamos a analizar son considerados coloquiales y a su vez forman parte del gran tesoro léxico español. Es por eso que hemos considerado apropiado presentar una lista muy corta de algunas expresiones que se refieren al *miedo* y que tienen carácter coloquial.

<sup>1</sup> Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es> (fecha de consulta: 01.05.2005).

Como ya hemos mencionado, se acepta que el ser humano percibe la realidad en términos corporales, por lo que, para significar la realidad emocional, se proyecta sobre estas categorías del cuerpo humano. Percibe su propio cuerpo como contenedor de emociones en el que podemos observar algunos tipos de movimientos relacionados con el lugar que ocupa el hombre en el espacio. Si una emoción es fuerte, llena el cuerpo: el recipiente. Eso influye en su aspecto; por ejemplo, alguien que *está lleno de ira*, se pone rojo, su mímica cambia e incluso puede cambiar su comportamiento (se puede decir: *Juan está lleno de ira*). Así que *estar lleno de* una emoción es experimentarla muy intensamente.

En primer lugar, vamos a observar las expresiones basadas en el modelo metafórico EL MIEDO ES EL MOVIMIENTO HACIA DENTRO, HACIA EL INTERIOR DEL CUERPO. El miedo es el agente del movimiento y la persona que lo experimenta es presentada como el destinatario del movimiento; el destinatario cuya imagen es la del cuerpo doblado. La correspondiente inflexión corporal provoca que los órganos internos se encojan, se aglutinen como escudo protector. Esta imagen se puede proyectar mentalmente en la persona que busca expresar susto al decir: *encogersele el corazón a alguien*.

Otra expresión basada en este modelo metafórico es: *No llegarle a alguien la camisa al cuerpo*. Según lo define la Real Academia Española, la locución verbal *no llegarle a alguien la camisa al cuerpo* significa: “Estar lleno de zozobra y temor por algún riesgo o amenaza”<sup>2</sup>. Es estar muy asustado. La persona que tiene miedo de que alguien le haga daño se encoge, su cuerpo se dobla y se hace más tenso, por lo cual parece que disminuye su tamaño. La camisa no le cubre todo el cuerpo. Es otra representación de la emoción de *miedo*.

Encontramos también expresiones cuya base es MOVIMIENTO HACIA FUERA (A. Bertrán, I. Mena, 2000). La imagen es de una parte del cuerpo que intenta “escapar” del cuerpo. Así, tenemos, por ejemplo, *con el corazón en un puño*: aparece el corazón que es la parte corporal que más asociamos con los sentimientos y las emociones, por ejemplo, alguien que no exterioriza sus emociones, es alguien con el corazón cerrado. En la expresión *con el corazón en un puño* tenemos la imagen conceptual del corazón que sale del cuerpo porque la emoción experimentada es muy intensa. En *subírsele el corazón a la garganta a X* tenemos el corazón que es un órgano interior que no sale totalmente del cuerpo sino que se desplaza hacia la garganta, así pues, hacia fuera (metafóricamente). Otras expresiones relacionadas son: *salírsele el corazón por la boca a X*. El referente es el corazón que late tan fuertemente que parece que está saliendo del cuerpo, o *ponérsele el corazón en la boca/en la garganta*. Otra expresión basada en el modelo metafórico MOVIMIENTO HACIA FUERA es *tener los ojos dilatados de miedo*. Se refiere a un cambio en el aspecto de una persona, esta vez relacionado con la

---

<sup>2</sup> *Diccionario de la lengua española — vigésima segunda edición*, <http://rae.es/rae.html> (fecha de consulta: 02.06.2009).

vista. La imagen de los ojos que salen de sus órbitas o los ojos dilatados resulta ser innatural. Esa “anormalidad” indica el carácter negativo de la emoción de miedo, ya que asociamos lo “anormal” con algo malo, negativo.

Otras expresiones que vamos a observar están basadas en el modelo metafórico: EL MIEDO ES UN ACTO FISIOLÓGICO. Algunas de ellas son: *cagarse / cagarse de miedo / cagarse por las patas abajo*.

El referente de estas expresiones es un acto fisiológico. A veces ni siquiera es necesario añadir el sintagma preposicional *de miedo* para saber que se trata de *miedo*; basta con utilizar el verbo. *Cagarse* significa asustarse, atemorizarse. *Es que yo me cagué [...] me se soltó el vientre* (D. Carbonell Basset, 2000: 104). *Cagarse de miedo* significa asustarse. Se recurre de nuevo a un acto fisiológico: esta expresión puede tener carácter metonímico. Veamos: “Tampoco me van a matar como a un conejo, porque éste es un conejo que dispara y más de un mono se va a cagar de miedo...” (D. Carbonell Basset, 2000: 104). “Entonces Muza pensó que lo íbamos a matar y se cagó de miedo”<sup>3</sup>. *Cagarse por las patas abajo* significa “acobardarse” (D. Carbonell Basset, 2000: 105). La expresión es usada para intensificar el carácter peculiar de lo contado, para expresar un miedo intensísimo. Se ve una carga expresiva negativa en estas locuciones en las que aparecen los excrementos como referente. Las partes del cuerpo elegidas en estas locuciones son las piernas. Veamos dos ejemplos de uso: “Eso no quiere decir que los jugadores sean muy machos. Algunos se cagan por las patas abajo cuando les envidan” (D. Carbonell Basset, 2000: 105). “Según él, y otros entendidos, no hay que esperar mucho de la sala «porque los jueces del Supremo, ante el poder, se van a cagar por las patas abajo»”<sup>4</sup>.

*Jiñar(se) / giñar(se) (patas abajo*, para intensificar el significado del verbo). El verbo *jiñar(se)* es otro equivalente coloquial de *acobardarse*, *tener miedo* y que resulta ser hasta vulgar. Por ejemplo, “y me giñé patas abajo cuando me acordé de mi desertión...”; “Dice que tiene que hablar conmigo inmediatamente y que lo persiguen. Estaba giñado de miedo”; “[...] y me giñé patas abajo cuando me acordé de mi desertión [...]” (D. Carbonell Basset, 2000: 387).

Otro grupo de construcciones están formadas en el modelo de MOVIMIENTO CORPORAL HACIA ARRIBA (A. Bertrán, I. Mena, 2000). Las expresiones metafóricas correspondientes son: *Ponersele los huevos de corbata / tenerlos por corbata / ponerle a alguien los cojones por corbata / ponerse los cojones en la garganta (a X)*. En estos coloquialismos, el referente son esta vez los testículos; sus designaciones coloquiales son *huevos* o *cojones*. Son obviamente las expresiones que por su carácter coloquial, se alejan de la norma culta. Son empleadas en la comunicación oral, en los contextos informales. Veamos, por ejemplo, la frase:

<sup>3</sup> Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea]. *Corpus de referencia del español actual*. <http://www.rae.es> (fecha de consulta: 01.05.2009).

<sup>4</sup> Ibidem.

*A ese cabrón le voy yo a poner los cojones por corbata* (D. Carbonell Basset, 2000: 203).

Por consiguiente, puede resultar sorprendente el hecho de que la imagen conceptual de la misma emoción, el *miedo*, sea la de una emoción que provoca movimientos corporales y también la inmovilidad del cuerpo o de una parte del cuerpo e imposibilidad de hablar. Es una reacción corporal que se llama ESTUPOR. En esta reacción el cuerpo se inmoviliza y los músculos se contraen.

EL MIEDO ES LA IMPOSIBILIDAD DE MOVERSE Y DE HABLAR, lo que se ve reflejado en las expresiones: *Helársele la sangre en las venas a X/quedarse helado*. Cuando decimos de alguien que *se le ha helado la sangre en las venas*, queremos decir que esa persona se ha asustado mucho (esta expresión puede tener también un matiz de sorpresa). Veamos la frase: “Cuando la vi entrar, tan pálida y demacrada, se me heló la sangre en las venas”<sup>5</sup>. Y *quedarse helado* es sentir tanto frío que ni siquiera es posible moverse.

Intentemos ahora imaginarnos a una persona que tiene un nudo en la garganta. No podría hablar porque no podría mover su mandíbula. Las dificultades en la articulación es lo que caracteriza a una persona que experimenta un miedo intenso, terror. Es otra representación del concepto *miedo*: *hacerse un nudo en la garganta*.

Como hemos podido observar, el lenguaje coloquial es muy rico en los recursos lingüísticos muy expresivos y pintorescos (aunque también groseros) que se emplean para expresar la noción *miedo*. Parece que para designar ciertas experiencias el recurso que necesitamos casi exclusivamente, es la metáfora, para que las experiencias puedan ser comprendidas.

Asimismo, el gran número de expresiones coloquiales referentes al miedo y las metáforas en las que se basan estas nos hace pensar que el concepto de *miedo* no es unívoco. El miedo puede impactar en el ser humano de maneras distintas y al mismo tiempo provocar síntomas diferentes.

Por otro lado, creemos que el uso de las expresiones en las que el referente es una parte del cuerpo tiene como objetivo reforzar el mensaje transmitido en ellas y dar al emisor la posibilidad de visualizar un concepto tan abstracto como una emoción. Las consideramos un mecanismo de intensificación muy eficiente. La metáfora tiene una naturaleza expresiva muy significativa y fundamental en las expresiones coloquiales del español.

Por último, teniendo en cuenta la distinción tradicional de Paul Ekman (1998) de las emociones, las hay positivas y negativas; observamos que a veces se recurre a la designación coloquial de órganos genitales masculinos para poner de relieve el carácter fuertemente negativo del miedo.

---

<sup>5</sup> *Diccionario de uso del español*, <http://www.diccionarios.com> (fecha de consulta: 01.05.2009).

## Bibliografía

- Bertrán A., Mena I., 2000: “El miedo en la unidades frasológicas: enfoque interlingüístico”. *Language Design*, **3**, 43—79.
- Briz Gómez A., 2001: *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatística*. Barcelona, Ariel.
- Carbonell Basset D., 2000: *Gran diccionario del ARGOT EL SO EZ*. Barcelona, Larousse Editorial.
- Diccionario de uso del español*. En línea: <http://www.diccionarios.com> (fecha de consulta: 01.05.2009).
- Ekman P., 1998: *Natura emocji*. Gdańsk, Gdańskie Wydawnictwo Psychologiczne.
- Lakoff G., Johnson M., 2007: *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Catedra.
- Nowakowska-Kempna I., 1995: *Konceptualizacja uczuć w języku polskim*. Warszawa, Prolegomena.
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA). *Corpus de referencia del español actual*. En línea: <http://www.rae.es> (fecha de consulta: 01.05.2009).
- Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española — vigésima segunda edición*. En línea: <http://rae.es/rae.html> (fecha de consulta: 02.06.2009).